

POR  
QUÉ EL  
CIELO  
ESTÁ TAN  
LEJOS.

En el principio de los tiempos el cielo estaba tan cerca de la tierra que bastaba con levantar las manos para alcanzarlo. En aquel entonces el cielo protegía, con su cercanía, a los hombres y a los animales.

Ni los molestaban los vientos, ni el calor o el frío podían incomodarlos. Por ello los seres vivos tenían una existencia tranquila y placentera.

Un día, dos mujeres se pusieron a moler grano para la comida. Como la cosecha había sido abundante y tenían mucho grano que moler, utilizaron unos morteros enormes, con grandes palas de madera. Mientras las mujeres cantaban, las palas subían y bajaban al ritmo de su canción.

Tan

atareadas  
estaban en  
su trabajo que  
las dos mujeres  
no se daban  
cuenta de lo que  
sucedió: cada vez que  
alzaban las palas,  
golpeaban al cielo protector  
causándole gran daño. Y  
tantas veces lo golpearon que,  
sin querer, acabaron  
agujereándolo.

El cielo se cansó de ser maltratado y  
les llamó la atención:

- ¡Dejen de golpearme! ¿Es que no ven  
que me duelen los golpes y me están  
llenando de agujeros? ¿No saben que los  
protejo del frío, del viento y del calor? Si me  
siguen molestando no les podré ayudar...

Pero, entre el ruido de los golpes en el mortero y la  
canción que acompañaba su trabajo, las mujeres no

.

pu-  
dieron  
oír lo  
que el cielo  
les decía. Y  
continuaron  
moliendo el  
grano sin darse  
cuenta de nada.

Cuando el cielo no  
pudo resistir más el  
dolor, no tuvo más  
remedio que alejarse de la  
tierra hasta quedarse donde  
está. Por eso los seres humanos y  
los animales quedaron  
desprotegidos de las inclemencias y  
han de sufrir desde entonces el viento,  
el frío y el calor.

Las estrellas que hoy vemos son los  
agujeros que las mujeres hicieron al cielo  
mientras molían grano en sus morteros con  
sus largas palas de madera.

De noche, cuando el sol se oculta tras la oscuridad,  
parte de su brillo se filtra por esos agujeros que son

las

estrellas.

Y también

la lluvia se

filtra por allí.

Cuenta la gente

de Somalia que las

nubes son hermosas

doncellas que llevan a

sus casas cántaros llenos

de agua que sacan de un

pozo.

En ocasiones, si los cántaros

están demasiado llenos y se

bambolean al paso de las doncellas,

el agua puede derramarse. Cae

entonces, en forma de lluvia, por los

agujeros que se hicieron en el cielo. Y así es

como la tierra recibe el agua del cielo. .